

# El lenguaje de las trilogías

Adolfo Castañón

La biografía de Eulalio Ferrer se ordena en un triángulo y se exhibe en una invisible pirámide: 1) escritor e investigador; 2) hombre de empresa e iniciativa; 3) mecenas y coleccionista. Estos tres lados orientan al ser humano y al amigo transatlántico que teje en su estela el acercamiento entre su España nativa y su México elegido. El escritor, el bibliófilo, el coleccionista y sostenedor de premios y fundaciones ha sabido coronar sus afanes abriendo en la ciudad de Guanajuato, primero, un museo singular que reúne y salva la iconografía de que ha sido objeto la pasión de su vida: el libro y el personaje de *Don Quijote de la Mancha* y, luego, una Fundación Cervantina abierta por supuesto a los estudios sobre este autor y a los anexos relacionados con la lengua española. Pudo llegar a estos logros gracias a su destacado empeño como empresario en el terreno de la publicidad y de la comunicación. Se ha dicho de él —y no sin razón— que es “un publicista total” (Abraham Moles), en quien teoría y práctica dialogan y se sostienen. No sería una exageración decir que estas artes prácticas han sido influidas decisivamente por una creatividad tan intuitiva como documentada. Es precisamente ahí donde aparece la figura del investigador infatigable y del escritor original. Su hoja de vida escrita comporta una treintena de títulos. Una parte de ellos —acaso la más importante— toca e interroga desde distintos ángulos las cuestiones asociadas a la comunicación y a la publicidad. Cabe recordar aquí que Eulalio Ferrer es el autor de una *Enciclopedia mundial de temas publicitarios*,<sup>1</sup> editada

en dos gruesos volúmenes. El segundo tramo de su bibliografía lo componen los papeles de autobiográfica índole donde recapitula vívidamente sus experiencias personales. En *Entre alambradas* (1987) Ferrer cuenta la forma en que llegó a sus manos el libro que le cambiaría, para sostenerla siempre, la vida: la lectura de *Don Quijote de la Mancha* despertaría en el humilde hijo de un tipógrafo socialista de Santander una triple vocación creadora. Dice Eulalio Ferrer de este encuentro:

Ciertamente, hay libros que marcan de una manera definitiva la vida de cada uno. Tal es el de *Don Quijote de la Mancha* en mi circunstancia personal. A las puertas alambradas del campo de concentración en Argelés Sur-Mer, concluida la Guerra Civil con la derrota de la República Española, intercambiamos un libro que se ofrecía por una cajetilla de cigarrillos. El librito resultó ser una edición de Calleja de 1906 del Noble Hidalgo de la Mancha. Dejo a su imaginación lo que en mí produjo leer, tantas veces repetidas, entre piojos de todos los colores, un libro que hacía de la locura el escondite de las verdades de su tiempo, transformando nuestras miserias entre locos reales, en sueños de redención y en antorchas de esperanza.<sup>2</sup>

Eulalio Ferrer: un hombre bueno y sensato habituado a encubrir su cordura entre la demencia circundante gracias a su inteligencia instintiva.

Algunos hombres se pueden parecer algo a Don Quijote; otros a Sancho Panza;

otros al irónico y compasivo Miguel de Cervantes Saavedra. Eulalio Ferrer participa y, en cierto modo, encarna las tres figuras en un solo, noble individuo. El tercer tramo de la bibliografía de este adelantado, nacido en Santander, bajo el signo de piscis, lo compone un haz de libros a veces argumentativos y aun teóricos (como *De la lucha de clases a la lucha de frases* o *Información y comunicación*) y a veces singulares y curiosos como *La Mona Lisa* (1990), *Los lenguajes del color* (recientemente traducido al chino, pues don Eulalio es, no sobra decirlo, un hombre afortunado); *El lenguaje de la inmortalidad. Pompas fúnebres* (2003) y este renovado *Lenguaje de las trilogías* (2005), edición notablemente ampliada del libro publicado en 1989 con el título: *Trilogías. La influencia del tres en la vida mexicana* con un prólogo de Octavio Paz. El libro fue germinando a partir de una conferencia dictada por Eulalio Ferrer el 6 de febrero de 1970, hace más de seis lustros. Parte de una intuición que en el camino se hace método: la triple enunciación, las tríadas simbólicas, las trilogías tácitas o elocuentes, las ternas, los tercios, los triángulos fundan y circunscriben, subyacen y sostienen buena parte ya no sólo de la fantasía y la imaginación humanas sino que vertebran e informan así nuestra percepción de la historia como de la naturaleza. Nueve capítulos abarcan la obra: el primero, y uno de los más fascinantes, corresponde a las trilogías literarias (en Dante, Shakespeare, Cervantes), los últimos a las trilogías publicitarias y varias y, en medio, a las religiosas, mitológicas, simbólicas, filosóficas, históricas y políticas. El libro contiene además cuatro apéndices: una lista de obras en trilogía, un catálogo de tréboles poéticos y literarios, un inventario de “títulos con mención del

<sup>1</sup> Eulalio Ferrer Rodríguez, *Enciclopedia mundial de temas publicitarios*, Porrúa, México, 2000, 1743 pp., en dos tomos (tomo 1, XXI+825 pp.; tomo 2, 917 pp.).

<sup>2</sup> Eulalio Ferrer, “Bibliofilia” en *Revista de la Universidad de México*, enero de 2006, número 23, p. 24.

tres y trinitarios” y al final una trenza de trilemas de la publicidad.

La lectura del libro es fascinante y vertiginosa y, a la larga, inquietante. La cascada trilogica zarandea al lector de la diversión al vértigo, del placer didáctico a una incómoda sensación de acecho: el ubicuo tres exalta, entristece y lleva a preguntarse con Octavio Paz: “¿por qué es el tres, número de dominación absoluta?”. Más allá de las certezas filosóficas o de los vislumbres proféticos, entre *væ*, entrelineada, una experiencia personal intransitiva. Me explico: cuando este lector era niño y aprendía a leer y escribir se enamoró durante algún tiempo de la letra *d* con una irresistible pasión tanto más intensa cuanto más absurda e inconfesable.

¿A quién le podía contar sin que se riera de mí y no me tildara de loco que me había enamorado de una letra y que todas las palabras que a ella la incluyen me parecían algo más que seductoras?

Me gustaría pensar que el niño que fue Ferrer y que todavía Eulalio lo es, cayó cautivo, antes de la voz y de la letra, de la magia blanca de la trinitaria geometría, acaso adivinando el fuego oculto de una partitura piramidal en las mesas de plomo de su progenitor o en el telar afilado por la luz de la madre que lo alumbró. Esa conjetura originaria me podría tal vez explicar el impulso originario que llevó al autor a componer a lo largo de muchos años este libro infinito que se contiene —¿no es cierto que sólo por cortesía?— tan sólo en cuatrocientas dos páginas. *El lenguaje de las trilogías*<sup>3</sup> admite ser leído como una historia o más bien una geografía al sesgo cúbico de la humanidad y, además, tangencial y oblicuamente, como una suerte de confesión profesional y personal del autor que desde hace años rinde culto eficaz a esa deidad oculta y palpable que es su majestad —el número 3.

El bibliófilo, el investigador, el coleccionista, el hombre atraído por la filosofía se dan la mano en este libro. En una entrevista reciente Eulalio Ferrer ha confiado:



Me di cuenta de que hay una tendencia subconsciente del ser humano a emplear el *tres* o a cifrar acontecimientos o cotidianidades de la vida en *tres*. Es decir, me asomo a la literatura y el *tres* es desbordante, las cosas suceden a las *tres* de la tarde, por ejemplo. Las repeticiones son *tres*, las reiteraciones son *tres*, las divisiones fraseológicas son de *tres*. Y dije, bueno, esto de las trilogías me devuelve al lenguaje de la publicidad. Reparo en que los grandes lemas, los más populares en el mundo, son trilogías.<sup>4</sup>

Acompañado de este motivo como de una lámpara inquisitiva, Eulalio Ferrer ha ido a todas partes y entrevistado a todo tipo de gente. Confiesa que alguna vez se acercó a Gabriel García Márquez: “A él también le pregunté por qué las usa tanto en sus narraciones. Me contestó: Porque les dan ritmo. Dan ritmo al lenguaje”. Precisamente: *El lenguaje de las trilogías* encierra una teoría, es decir una enumeración en movimiento del ritmo trinitario que vuelve al mundo y aun a la creación.

Hago finalmente una digresión coyuntural: en relación con el sabroso y edificante capítulo que Eulalio Ferrer consagra a las trilogías políticas en México y en el mundo, este lector se permite añadir una consideración naturalmente trinitaria sobre el actual (mayo de 2006) momento político que se vive en México. A partir del año 2000 la República Mexicana pasó de ser *un régimen de partido único administrado por un solo hombre* a un régimen tripartita con un gobernante como titular del Ejecutivo Federal (PAN), un jefe de gobierno para la Ciudad de México (PRD) y una variopinta combinación de gobernadores, muchos de ellos provenientes o militantes del antiguo régimen (PRI). Esta realidad tres veces fracturada en el orden de los aparatos, encargados de administrar no sólo la violencia, coincide curiosamente con los tres Méxicos —el del Norte, el del Centro y el del Sur— y con las tres culturas liberal, colonial e indígena que conforman la identidad nacional mexicana. Esta trinidad de tensa apariencia, ¿no traduciría en rigor una armonía subyacente ahora explícita? Este tipo de razonamientos audaces y aún peligrosos son un ejemplo de lo que puede desencadenar en una mente desprevenida la lectura de este libro necesario para navegar una edad peligrosa. ■

<sup>3</sup> Eulalio Ferrer, *El lenguaje de las trilogías*, Colección Tezontle, FCE, México, 2005, 402 pp.

<sup>4</sup> Andrea Rivera entrevista a Eulalio Ferrer, “El misterio del tres nace con las religiones en *Laberinto*, suplemento literario de *Milenio diario*, dirigido por José Luis Martínez S., 6 de mayo de 2006, p. 3.